Estas y otras consideraciones me hacía yo cuando vino á sacarme de mi estupor un compañero que, aunque no era de mi oficio, era conocedor de las miserias humanas, por haber arrastrado la flor de su existencia en las fábricas y talleres.

He aquí lo que me dijo:

¿Crees tú que estos hombres-bestias, como les llamas con razón, no protestan de semejante esclavitud y tiranía por temor? ¡Oh, no! si no protestan es porque son neófitos; es porque no conocen el modo de defender sus derechos; es porque embrutecida su inteligencia con la falsa enseñanza del respeto á la religión, del respeto á la patria y á la propiedad, creen á pies juntillos (porque nadie les ha enseñado lo contrario) que todo aquel que atenta contra la propiedad del burgués; todo aquel que atenta contra la patria del Estado, ó todo aquel que atenta contra la religión del clero y sus secuaces, cree que es un ladrón, cree que es un antipatriota y cree que es un ateo, sin saber lo que es ni una cosa ni otra, porque nadie se ha tomado la molestia de enseñárselo. Así no les recrimines tanto y procura aportar tu óbolo y contribuir en la medida de tus fuerzas á sacarles del marasmo en que yacen.

No me desagradaron del todo las observaciones de mi amigo y compañero, y me hice el firmísimo propósito de irles *remachando el clavo* hasta demostrarles la necesidad imperiosa que tienen dichos compañeros de deshacerse de esa carga insoportable de preocupaciones, como son el respeto á la propiedad, al Estado y á la religión, y una vez libres de tan inútil como pesada carga, enseñarles la forma de solidarizarse con todos los demás compañeros por medio del sindicalismo revolucionario, y una vez sindicados revolucionariamente, reclamar, exijir todas aquellas mejoras que nos son necesarias, interin laboramos para la pronta implantación de la sociedad futura, de la sociedad igualitaria ó sea de la sociedad del amor.

Si mi salud lo permite prometo dedicarles algún artículo encaminado á enseñarles las prácticas del sindicalismo revolucionario (por más que desearía que lo hicieran otros que están más autorizados que yo) y mandarles algunos periódicos donde se trate del particular, para que luego no puedan alegar la ignorancia á que aludió mi amigo y compañero.

J. Pujol.

Maremágnum

Sabemos de buena tinta que en Burdeos existe obrero español que emplea el procedimiento poco digno de andar diciendo que el periódico sólo cuesta una peseta el paquete para mermar la venta y perjudicar á Tierra y Libertad..

Sepan los compañeros de Burdeos como los de todas partes, que el precio del periódico es, en efecto, una peseta paquete, pero en el extranjero los corresponsales ó paqueteros han de pagar además el franqueo, lo que aumenta generalmente hasta unos cuatro céntimos ejemplar.

Que haga la contra á Tierra y Libertad todo el que no esté conforme con la línea de conducta de este periódico, pero que no emplee para ello el medio rastrero de mentir para desanimar á los que tengan gusto en leerlo ó venderlo.

Ha sido inscripto en el registro civil de San Sebastián, con el nombre de Reclus, un hijo de los compañeros Salustiano Latorre y Juliana Crespo.

Este nuevo retoño, con Delmiro y Progreso, forman un precioso trío que dichos compañeros ofrecen para su gobierno á los ateos de boquilla.

***

Cuantos deseen adquirir la aritmética de José Sánchez Rosa, deben dirigirse á éste. Dirección: José Sánchez Rosa, Centro Instructivo Obrero, Aznalcollar (Sevilla). Precio del libro, 0,75.

***

Ateneo Sindicalista.—El sábado, día 3 del corriente, celebrará este Ateneo una velada sociológica, inaugural de sus tareas, la cual se celebrará en su domicilio social, Nueva de San Francisco, 7, principal.

Quedan invitados al acto cuantos compañeros se interesan por el conocimiento y estudio de los problemas que afectan al proletariado en general.

Al mismo tiempo se pone en conocimiento de los compañeros socios que el domingo, día 4, á las cuatro de la tarde celebrará este Ateneo Asamblea ordinaria, interesando la puntual asistencia de sus asociados, por la importancia de los asuntos á tratar.

***

En la correspondencia del número 30 decíamos:

Riotinto.—H. C. Id 20,50; por paquetes 4,50; por números rifa 11,05; para «Solidaridad Obrera» 1,50. Aclara de otra manera la distribución hasta la cantidad que envías.

Por carta que recibimos resulta que la distribución es como sigue:

Paquetes 4,05; números rifa 11,05; presos, uno 0,25, D. de idem F 0,15, de T. B. 0,25; donativo T. Barrera 0,25; «Humanidad Nueva» 0,50; «Solidaridad Obrera» 2,00; para que el grupo «Futurismo lo mande á la Oficina de Londres 1,75.

***

Por error aparecieron en el número 25 0,30 para presos Alcalá del Valle, de M. B., de Velilla, debiendo ser 1,00.

***

Rogamos á las sociedades, grupos é individuos de todas partes, que se interesen por cuantos se hallen presos por cuestiones sociales, se tomen la molestia de participarnos las altas y bajas que diariamente ocurren, á fin de evitar el que un preso que tenga derecho al reparto deje, por ignorarlo esta administración, de percibir la cantidad que le corresponda.

***

Después de hecho el último reparto, del que quedó un sobrante de 30 pesetas, hemos tenido conocimiento de que existían dos presos más: uno en Beniajan (Murcia) y otro en San Sebastián.

Inmediatamente nos hemos apresurado á remitirles 12 pesetas á cada uno, ó sea igual cantidad que la repartida á los 28 que fueron la anterior semana incluídos en nuestro segundo reparto.

***

Ponemos en conocimiento de todos que en vista de lo insignificante de las cantidades que para Daniel R. García recibimos, cerramos la suscripción particular que para el mismo teníamos abierta; resolución que comunicamos al interesado acompañando la cantidad que le giramos.

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior.	70'70
Mataró.—Salvador Mura, 0,25; Gabaldá, 0,45; Esparach Leonor, 0,25; A. Esparach, 0,60; Singla, 0,35; B. Cabot, 0,30; Casas, 0,70; Salvador Torrents, 0,50; Sanleda, 0,20; J. Parramont, 0,40; Arnó, 0,20; Valero Gumbau, 0,20; R. Pérez, 0,30; total. . .	5,00
Alcalá de Guadaira.—Moreno Cariño, 0,25; Manuel Ramírez, 0,25; F. Alcarazo, 0,10; F. Espinosa, 0,20; J. Ojeda, 0,10; R. Ordóñez, 0,10; M. Sánchez, 0,10; Enrique Moreno, 0,20; Manuel Romero, 0,20; Manuel Saavedra, 0,20; Manuel Ballestero, 0,50; F. Zarja, 0,35; Joaquín Ponce Cabello, 0,50; Ortiz, 0,10; Antonio Rubio, 0,25; Antonio Alba, 0,20; total.	3,00
Santander.—Gregorio Sánchez Díaz. .	2,00
Medinasidonia.—Perdi	1,25
Bilbao.—J. Alegría	1,00
Riotinto.—Uno, 0,25; D. F., 0,15; D. T. B. 0,25; total	0,65
Beneficio líquido total de la velada celebrada en ésta el sábado último . . .	37,75
Total.	121,05
Enviado á dos presos más, uno en San Sebastián y otro en Beniaján, más gasto de giro	25,80
Restan. . .	96,15

Correspondencia administrativa

Torre del Campo.—J. R. M. Recibidas 5,00 pesetas; por paquetes, 4,00; para números rifa que te fueron enviados, 1,00. Adjunto el número del periódico que pedías para Joaquín Mena.

Mataró.—S. T. Idem 20,75; por paquetes, 0,70; presos, 5,00; Artal, 0,50; números rifa, 8,55. La Aritmética de S. Rosa no la tenemos. Leer el suelto que sobre esto va en otro lugar.

Villanueva y Geltrú.—A. S. Idem 1,00 por paquetes. Aumentamos á 30 ejemplares como deseas.

San Feliu de Guixols.—L. V. Te fueron enviados los seis números cuyo importe recibimos.

Reus.—J. L. Recibidas 3,00; por paquetes, 1,65; por números rifa, 2,25. Aumentamos 7 ejemplares como pides.

Roda.—J. M. Te enviamos los números rifa y la liquidación que pedías.

Tampa.—A. C. Recibida la tuya que contestamos por carta.

Velilla.—M. B. M. Corregimos error distribución, te remitimos los números rifa que pedías, cambiamos dirección y rebajamos á 30 ejemplares como deseas.

Santiago.—J. P. Recibidas 14,00. Te abonamos las 0,00 del giro.

Sevilla.—F. G. Damos como recibidas 24,00, que distribuimos: por paquetes, 10,00; para «Tribuna Libre», 2,00; por números rifa, 5,00. En Córdoba no tenemos corresponsal; la dirección de un suscriptor por si te sirve es: Juan Valle, Isaac Peral, núm. 10.

Valladolid.—C. G. Recibidos los 41 billetes sobrantes que nos devuelve y le abonamos.

Alcalá de Guadaira.—M. C. Recibidas 0,30; para Escuela Moderna, 3,00; para presos, 3,00. Abonamos 0,30 del franqueo.

Jerez.—J. A. Va tu artículo. Te enviamos libro. Cardenal te escribirá.

Santander.—E. C. Recibidas 0,00; para presos, 2,00; por suscripción de Angel Palacio Solares, 2,00, donativo, 2,00.

Bilbao.—J. I. Idem 20,00. Enviaremos los 125 ejemplares que pides. Conformes con tu cuenta.

Morón.—C. V. Idem 3,35 para presos Alcalá del Valle; de F. González, 2,05; Anito, 0,25; Chico Boladé, 0,10; Diego Pérez, 0,05.

Ayamonte.—J. J. Va tu artículo en la forma que verás. Entregamos tu nota á «Salud y Fuerza».

Nerja.—J. S. G. Ya te remitimos los 4 números. ¿Cuáles eran los dos folletos que deseabas?

Albaurín el Grande.—A. R. Gracias por vuestro desinterés. En lo de las 7,15 obrar como podáis y entendáis más justo. Los giros en libranzas del Giro Mutuo son más seguros.

La Felguera.—N. S. ¿Estás conforme en encargarte del periódico como paquetero?

Villar.—G. A. Recibidas 1,35; por suscripción, 1,00; para folletos que te remitimos, 0,35. Os abonamos el importe del otro trimestre que decís y no dudamos enviasteis.

Juneda.—J. C. Idem 0,00 por paquetes. Te enviamos los 7 ejemplares que pides.

Beniaján.—F. S. Idem 0,00; por paquetes, 3,00; para la viuda de Mulero, 1,00; para presos, 0,50; para Solidaridad, 1,00; para libros, que te enviamos, 3,50. Habrás recibido 12,00, las cuales debes entregar al preso Francisco Vives Nicolás.

Calañas.—P. D. Idem 0,00 por pago números rifa.

Burdeos.—V. G. En el número anterior acusamos recibo de tu envío. En este va tu artículo y la indicación que deseabas. Mucho fiamos en tu interés por Tierra y Libertad.

Medinasidonia.—J. M. Recibidas 5,00; por paquetes, 2,00; para viuda de Mulero, 1,75, y 1,25 para presos.

Riotinto.—C. R. No conocemos el libro Metalúrgicos de que nos hablas. En otro lugar de este número rectificamos distribución de las 20,50 que dimos por recibidas en el número 30.

Bilbao.—J. A. Recibidas 2,10; 1,00 para presos y 1,10 como donativo

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

Confesión de un terrorista

Un inocente asesinado

A mi llegada á Moscou me encontré totalmente desorientado, pues era la primera vez que veía la capital. Kasantzeff, viendo mi cortedad, me recibió en su misma casa.

El habitaba entonces con su mujer en el número 36 de la calle Bolchaia Growsinskaia, en casa de los Dobroluboff habitación número 4. Vivía rodeado y servido por numerosos criados, en un lujo que me encantó. Cuatro caballos piafaban en las cuadras. El parecía, en aquel cuadro suntuoso, un hombre diferente al que yo había conocido en San Petersburgo.

Además, si su modo de vivir había cambiado, no había hecho menos con su nombre: Kasantzeff se llamaba en Moscou Casimir Ivanowitch Oleiko, y, bajo este nombre nuevo para mí, él poseía una fábrica de gaseosas en los alrededores de Moscou.

A pesar de todo, aquel cambio de vida no me había fascinado hasta hacerme perder de vista el fin de mi viaje, y Kasantzeff no estaba tampoco menos deseoso de hacerme reparar el fallido atentado contra el conde Witte. Y en efecto, no tardó mucho en hablarme de un hombre á quien yo debía suprimir, me afirmó, bajo las órdenes del Comité revolucionario.

Kasantzeff me señala Iolloss

Se trataba de un falso hermano, quien, aprovechándose de la confianza que el Comité había depositado en él, había robado una suma de 80 000 rublos. Durante mucho habíase ocultado; el Comité fingió no perseguirle ni ocuparse más, y él, demasiado confiado, había sido descubierto al fin.

Nosotros empezamos, pues, á perseguir á aquel hombre á quien yo creía un traidor, y que en realidad no era otro que el diputado Iolloss, un gran sostén de los demócratas, ¡cosa que yo supe... demasiado tarde!

Todos los días corríamos de un lado á otro en su busca, espiando sus costumbres, siguiendo sus pasos; nosotros éramos su sombra, una sombra invisible, jamás sospechada por él, que tranquilo, se dedicaba á sus ocupaciones.

¡Oh, aquellos días de continua persecución, espiando las más mínimas costumbres de mi víctima, para escoger el momento favorable al asesinato, como me enfurecían! Mi cabeza ardía en fuego; yo quería lanzarme sobre él apenas le veía, pero la mano de Kasantzeff se apoyaba entonces sobre mi espalda. «Más tarde... ahora, no... aquí, no»,—me decía él.

Hoy estoy ya persuadido de que, exagerando más de lo que era necesario aquella persecución de Iolloss, Kasantzeff no buscaba otra cosa que exaltar mis nervios á fin de asegurarse bien de que, en cualquier circunstancia, fuera al precio de mi vida, yo destruiría la existencia de aquel hombre. El conocía bien mi carácter violento, mi escasez de reflexión y, sobre todo, mi absoluta convicción en las órdenes del Comité. Yo fuí un juguete en las manos de aquel hombre. Más tarde, lo fué él en las mías.

El escondite

Al fin fijamos el día y lugar del crimen.

El camino que Iolloss seguía de ordinario le hacía pasar por delante de una cervecería, desde donde nosotros le habíamos visto muchas veces cuando se dirigía á la redacción del diario *Rousseia Wedemosti*. Nosotros decidimos que así que él hubiera pasado la cervecería, yo le seguiría, y luego, tomando la delantera, iría á emboscarme bajo un pasaje cubierto, al ángulo de las calles Spiridonievoskaia y Nikitskaia, cuyo pasaje hacía comunicar la última de estas calles con la Bolchaia Nikitskaia. Algunos disparos con un revólver que el mismo Kasantzeff me había regalado, y yo debía escapar en dirección opuesta á aquella en que se dieran las voces de socorro.

Mas, por un azar extraordinario, el día fijado para el golpe, Iolloss no salió de su casa, y por lo tanto, yo no pude poner en ejecución el siniestro plan.

Fué preciso esperar aun 24 horas para empezar de nuevo. Recuerdo que yo no pude menos que extrañarme de la agitada actitud de Kasantzeff durante aquellas 24 horas de terrible espera. Había casi perdido aquella sangre fría que le caracterizaba de ordinario dándole un poder y autoridad sobre mí, contra lo cual jamás hubiera yo soñado á luchar.

—«¡Aciértale, no le yerres!—me decía,—tú no imaginas lo que nos puede suceder al errar el golpe. El Comité quiere que sus órdenes sean obedecidas al pie de la letra.»

¡Obedecer al Comité! ¡Si yo no deseaba otra cosa!

Al día siguiente de mi infructuosa tentativa, vi llegar á Iolloss cuando yo estaba en la cervecería. Mi corazón dió un salto. ¡Al fin le tenía entre mis manos... el traidor, el enemigo, el falso hermano.

Me levanté y le seguí. Desde aquel momento, no conservo más que un vago recuerdo de mis actos. Sólo se que yo cumplí al pie de la letra las prescripciones de Kasantzeff—yo las sabía de corazón—y que esperé revólver en mano, á que Iolloss pasará.

Yo mato á Iolloss como un perro

El pasó, indiferente, sin apercibirme... él paso, yo apreté el gatillo de mi revólver cuatro veces... dió una vuelta y cayó como una masa, sin un grito, sin una mirada, como un perro.

En aquel momento yo no le había visto, no, lo juro; yo no le he visto, yo no le he visto jamás. La fisonomía de aquel desgraciado no la he conocido nunca, pues aun hoy mismo, me es imposible fijar sus trazos en mi memoria. Si curado de sus heridas, se apareciese hoy ante mí, yo, su asesino, no podría temblar de espanto, puesto que yo no sabría que era él.

No, mil veces no; aquel hombre no le he conocido nunca. Yo he tirado sobre él como se tira sobre un animal rabioso cuando se cree salvar del peligro á sus semejantes. La personalidad misma de mi víctima me era indiferente. Yo creía derrumbar un principio detestable, y fué un inocente el que cayó.

Mis primeras sospechas

Mi despertar fué terrible.

En efecto, apenas mis miradas cayeron sobre un diario, yo leí que el diputado Iolloss, uno de los antiguos demócratas constitucionalistas había sido víctima de un atentado en el sitio y hora donde yo había cometido mi crimen la víspera, el cual lo atribuían á los «Cien Negros». Yo contemplaba absorto el artículo revelador. Un trabajo lento se hacía ya en mi cerebro; algo de la verdad se posaba en mi mente; débil luz que yo debía engrandecer á toda costa.

Salí. Compré el órgano de los «Cien Negros», *Le Vetché*, y ¿qué vi? ¡El nombre de Iolloss en gruesas letras, acompañado de una cruz negra que indicaba la condenación á muerte! ¡Ya no cabía duda alguna: yo estaba vendido!

Luego Kasantzeff, era un traidor; un verdadero traidor, esta vez. El se había servido de mí contra el partido que yo amaba. El había hecho enrojecer mis manos por una causa execrada.

¡A su vez, él debía desaparecer!

El castigo de un traidor

Bien que mi resolución de hacer desaparecer al miserable Kasantzeff fuera irrevocable, sin embargo, algunas veces, no podía menos que dudar aún de su infamia.

Podía muy bien ser que coincidencias desgraciadas me hubiesen alucinado.

Pero, al fin, mis sospechas se cambiaron por una terrible certitud.

Kasantzeff, con quien yo había conservado excelentes relaciones exteriores, condiciones necesarias para una venganza fácil, me propuso, siempre en nombre del Comité, de desembarazar la sociedad de otro enemigo del pueblo. Decididamente el asesinato de Iolloss le había dado alientos...

Pero yo cesé de ser el hombre confiado de antes. Inmediatamente fuí á informarme sobre aquel á quien Kasantzeff me designaba como mi futura víctima, y pronto pude convencerme que se trataba de un cierto Belski, socialista sincero y militante, firme sostén de mis ideas queridas.

Desde aquel momento, la duda ya no fué posible.

Mi deseo era uno sólo: matar á Kasantzeff.

Y para ejecutarle, tenía que hacerle salir de Moscou, donde yo no estaba bien plazado.

(Concluirá)